

Las cifras de Chiapas

Territorio

73,887 km²

Población

3'210,496 habitantes

4.5% tasa de crecimiento

Lengua

72% no habla lengua indígena

26% habla en lengua indígena

63% habla español

32% no habla español

Religión

67.6% son católicos

16.3% son protestantes

1.9% tienen otra religión

12.7% ninguna

Escolaridad

(Mayores de 15 años)

30% son analfabetas

29% carece de instrucción escolar

31% tiene primaria incompleta

13.8% ha completado la primaria

22.8% tiene instrucción posprimaria

Población ocupada

854,159 personas (26.6%)

58.3% en el sector primario

11.1% en el sector secundario

27.4% en el sector terciario

Ingresos

19% se registra como sin ingresos

39.9% percibe menos de 1 salario mínimo

21.2% percibe de 1 a 2 salarios mínimos

8.0% percibe de 2 a 3 salarios mínimos

4.1% percibe de 3 a 5 salarios mínimos

3.6% percibe más de 5 salarios mínimos

Inversión social

(1989-1993)

8% del total nacional de Pronasol, estimada en 1,590 millones de nuevos pesos. Sus obras básicas son:

7 hospitales construidos.

5 hospitales rehabilitados.

130 centros de salud reconstruidos.

3,821 espacios educativos construidos.

6,308 espacios educativos rehabilitados.

377 sistemas de agua potable construidos.

38 sistemas de alcantarillado construidos.

742 poblados electrificados.

3,000 kilómetros construidos

de carreteras y caminos

400,000 beneficiados por el Fondo de Solidaridad para la Producción.

Producción agrícola y energética

1^{er} lugar nacional en producción de café.

2^o lugar nacional en cría de ganado.

3^{er} lugar nacional en producción de maíz.

1^{er} lugar nacional en producción de energía hidroeléctrica.

3^{er} lugar nacional en producción de gas.

4^o lugar nacional en producción de petróleo.

Fuente:

El Financiero, 8 de enero. **Informe especial.**

La Jornada, 5 de enero. Con base en el libro **La República de Aguascalientes a Zacatecas**, de María del Carmen Legorreta Díaz.

La Jornada, 4 y 7 de enero.

Chiapas: los primeros días de conmoción

Compilación: Yadhira Casarrubias y Hernán de Alba
Transcripción: Rosa María Esquivel Mejía

Llevamos caminando cientos de años pidiendo y creyendo en promesas que nunca se cumplieron; siempre nos dijeron que fuéramos pacientes y que supiéramos esperar tiempos mejores. Nos recomendaron prudencia, nos prometieron que el futuro sería distinto. Y ya vimos que no, todo sigue igual o peor que como lo vivieron nuestros abuelos y nuestros padres.

Nuestro pueblo sigue muriendo de hambre y de enfermedades curables, sumido en la ignorancia, en el analfabetismo, en la incultura. Y hemos comprendido que, si nosotros no peleamos, nuestros hijos volverán a pasar por lo mismo. Y no es justo.

**El Despertador Mexicano.
Órgano informativo del
Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
Enero 1 de 1994.**

La guerra chiapaneca muestra las grandes incapacidades del sistema político, en el centro y en la región, que no ha podido incorporar, representar y resolver los graves conflictos de forma civilizada, sino que más bien ha excluido y reprimido a las comunidades indígenas de esa región. Es muy grave que una parte del país se encuentre en esas condiciones sociales de extrema pobreza y represión, y es para llamar la atención que en el sexenio del Pronasol se haya dado esta explosión

armada.

**Alberto Aziz Nassif.
La Jornada. Día 4.**

En Chiapas vive actualmente un millón de indígenas en 13 etnias. Según versión de don Samuel Ruiz, 15 mil murieron en 1993 a causa del hambre, enfermedades y violencia.

**Marco Rascón.
La Jornada. Día 4.**

Lo sucedido en Chiapas no es un hecho simplemente de violencia ni de contenido exclusivamente político. Es la voz del pueblo que sufre y que todos debemos saber escuchar e interpretar.

**Conferencia del Episcopado Mexicano.
La Jornada. Día 5.**

El México profundo está en todo México: no hay pulgada de nuestra tierra, de nuestra alma, que le sea ajena. Pero si quisiéramos darnos una licencia retórica, tal vez diríamos que Chiapas es la capital -o una de ellas, valga el término- de esa dimensión de México. Está en ese lugar donde una gran parte

de la población es monolingüe; donde la pobreza -la miseria, con frecuencia- tiene carta de naturaleza; donde han disputado por siglos indios y ladinos, con encono, crueldad increíble; donde la selva sigue siendo impenetrable, devoradora, cómplice; donde se exaltó la ira de Fray Bartolomé de las Casas -víctima, no autor, como se difama- de una leyenda negra; donde ha sido posible erigir una ciudad asombrosa -entre las prodigiosas poblaciones de la colonia- que es San Cristóbal! la más indígena de las ciudades españolas; donde se rinde homenaje -nos lo han recordado- al indio constructor de ilustres pirámides que es el indio muerto, pero se rechaza al indio vivo.

En ese ambiente extraño, duro, a veces mágico, está la capital -o una de ellas- del México profundo. Hoy, ahí, la violencia reaparece. En rigor nunca estuvo ausente.

Sergio García Ramírez.
Excélsior. Día 5.

Cerramos los ojos para suponer que el otro México desaparecía al no verlo. El primero de enero de 1994 despertamos en otro país. El día en que íbamos a celebrar nuestra entrada en el Primer Mundo retrocedimos un siglo, hasta encontrarnos de nuevo con una rebelión como la de Tomochic.

Creímos y quisimos ser norteamericanos y nos salió al paso nuestro destino centroamericano. La sangre derramada clama poner fin a la matanza. No se puede acabar con la violencia de los sublevados si no se acaba con la violencia de los opresores.

Chiapas es una de las regiones más hermosas y más ricas de la tierra. La alianza del poder económico y el poder político para el enriquecimiento ilimitado dura allí cinco siglos. Los indígenas chiapanecos en sus diversas etnias son los más pobres de los pobres y los

más discriminados de los discriminados. Chiapas es nuestra Sudáfrica. Donde hubo quince mil muertos de hambre en 1992, era previsible una respuesta salvaje al capitalismo salvaje y su generalización de la miseria.

Por lo menos desde mayo se sabía que algo terrible iba a ocurrir pero nadie esperaba una tragedia de estas dimensiones. En Chiapas fracasaron todos los partidos al no encontrar vías no violentas para luchar por la justicia social. Las demandas fueron contestadas con la represión y el encarcelamiento de indígenas monolingües que no pueden defenderse ni entender sus procesos. Las derramas tardías del Pronasol nada lograron por que se dejó intacto el poder despótico de hacendados, ganaderos y talamontes.

Si no se actúa ahora mismo para poner fin a la matanza -soldados y rebeldes son el mismo pueblo que se entremata- las perspectivas resultan atroces. No queremos ver otro Sarajevo ni cuarenta años de sangre como en Guatemala. Hoy, este día, es nuestra última oportunidad.

José Emilio Pacheco.
La Jornada. Día 5.

Lo que tiene lugar en Chiapas, es en primerísimo término una dramática pobreza, y ya luego figuran

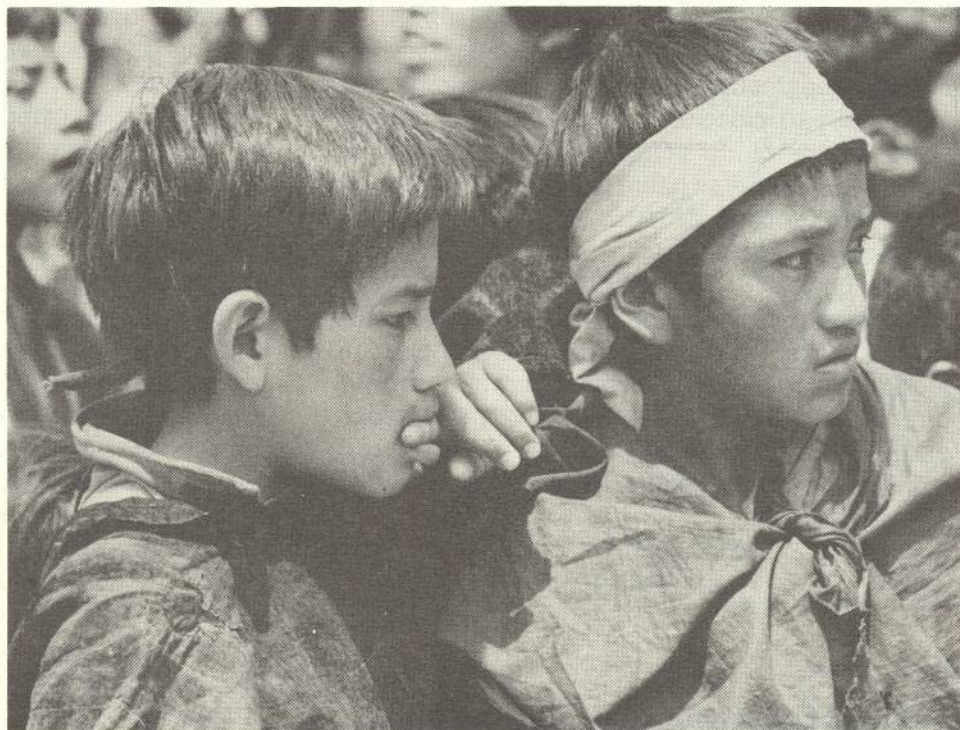


Foto: Jorge Ortega

el caciquismo voraz, el abuso del poder, los desposos, la negativa a administrar justicia imparcial y con rapidez; la complicidad de los gobiernos municipales chiapanecos y del "señor gobernador", llámese Patrocinio o Elmar Setzer, para conculcar todos los derechos humanos; el genocidio contra los indígenas, por las políticas locales y federales; los excesos de las policías y del Ejército, brazos armados del autoritarismo estatal y del centralismo disfrazado de federalismo, y el fanatismo de sectas y religiones, en las que los pobres se refugian para consolarse metafísicamente, ante el abandono de quienes tienen la obligación de impartir educación y gobernar en beneficio del pueblo.

Alvaro Cepeda Neri.
La Jornada. Día 5.

A principios de los años ochenta las guerras centroamericanas, los yacimientos petrolíferos, las disputas con los militares guatemaltecos y la llegada de refugiados y desplazados, pusieron a Chiapas en la lógica de la seguridad nacional. El gobierno de la República respondió de dos maneras: para atender la lógica estratégico-militar contruyó la carretera Fronteriza del Sur y se aumentó el número de efectivos militares; para atacar los problemas socioeconómicos se anunció el Plan Chiapas, en el cual se declaraba que "si, como se establece en el Plan, se canalizan los recursos a prioridades bien determinadas, se ejercen adecuadamente y en este proceso se logra una creciente participación y responsabilidad social, se irán encontrando siempre salidas a los problemas más difíciles y se habrá gestado un proceso de integración social y de modernización democrática que enorgullecerá a los chiapanecos y a la Nación entera" (...) Lo más importante es que el Plan Chiapas supuso erróneamente que las autoridades y los grupos de poder locales querían modernizar al estado. Se equivocaron, porque lo que querían y quieren es que se mantenga un orden establecido fundado en la explotación indiscriminada del indígena.

Sergio Aguayo Quezada.
La Jornada. Día 5.

La distancia histórica entre el norte industrial y

el sur agrario, profundizada por la política de integración a Norteamérica y la redefinición de las tareas del Estado, explotó nuevamente en la ira de los más pobres contra los representantes de la riqueza y el poder.

Emilio Zebadúa.
La Jornada. Día 5.

Ante todo, la revuelta de Chiapas es un fenómeno que corresponde a las condiciones peculiares de esa región. Por tal razón es muy difícil -aunque no imposible- que se extienda a otras partes del territorio nacional. Ciertamente, en Oaxaca y en Guerrero prevalecen también condiciones en las que la pobreza rural se alía a las diferencias étnicas. Pero en el caso de Chiapas es singular; es una región del sur de nuestro país que padece un tradicional rezago histórico y cuya situación tiene indudables parecidos, en el orden social e histórico, con las de Guatemala y El Salvador. La presencia indígena es muy viva y es la que da fisonomía y personalidad al estado. La cultura tradicional, aunque postrada por siglos de dominación, no es una reliquia sino una realidad. Se conservan las lenguas indígenas, las creencias -fusión de catolicismo e idolatría mesoamericana- y muchas formas tradicionales de organización social. En Chiapas la modernidad ha penetrado tarde y mal. No ha liberado a los campesinos ni mejorado sus condiciones de vida. Al contrario, al trastornar la cultura tradicional y las antiguas jerarquías, ha acentuado las terribles desigualdades sociales y culturales.

La población campesina -en su inmensa mayoría descendiente de uno de los pueblos prehispánicos más ilustres: los mayas- ha sido sometida desde hace siglos a muchas humillaciones, discriminaciones e ignominias. Por años y años sus peticiones no fueron escuchadas ni por las clases acomodadas -principales culpables de la penuria crónica de los campesinos- ni por los gobiernos. En los últimos años, sin embargo, el gobierno federal y el estatal realizaron esfuerzos considerables para remediar estas injusticias y discriminaciones. Por desgracia, debido a su naturaleza, estos remedios producen resultados solamente a largo plazo. Es imposible cambiar de la noche a la mañana una situación de siglos. Al llegar a este punto es necesario tener en cuenta otra circunstancia. Es determinante y sin ella es imposible entender lo que actualmente sucede en Chiapas.

No es un secreto -aunque pocos hablan de ella- la intervención de grupos extremistas en el alzamiento. Desde hace mucho han penetrado en las comunidades indígenas y, debido a las miserables condiciones de vida, les ha sido relativamente fácil formar lo que ellos llaman "bases revolucionarias y militares". Es asombroso, para emplear una expresión suave, que las autoridades civiles y militares no hayan tenido noticias de esas actividades. No es menos asombroso que, si las tenían, no hayan adoptado medida alguna para evitarlas o prevenirlas.

Octavio Paz
La Jornada. Día 5.

Chiapas ha recibido, en efecto, la mayor cantidad de recursos aportados por el Pronasol en los últimos años: más de 1 mil 500 millones de nuevos pesos en apenas un lustro, que han producido miles de obras pequeñas y grandes por toda la entidad, apoyadas por el mayor número de comités de Solidaridad organizado en cualquier estado del país: casi 9 mil por todo el territorio.

Pero de todos modos estalló el conflicto.

Y ahora se propone incrementar el presupuesto para seguir haciendo obras como única respuesta a un problema más profundo que cualquier cantidad de recursos financieros. No serviría de mucho: los indígenas no tomaron las armas para formar un nuevo comité, sino para organizar un ejército beligerante. No están dispuestos a morir para que se les ofrezcan cinco obras, sino para rescatar la dignidad que les arrebataron en algún momento del pasado.

Mauricio Merino.
La Jornada. Día 6.

No olvidemos que en términos poblacionales Chiapas ofrece uno de los indicadores explosivos más impresionantes del mundo: el 4.5 por ciento de promedio anual. A esa tasa la población de Chiapas puede duplicarse, teóricamente, en 16 años.

Entre 1950 y 1970 -tema que tenía que ser alertador para la nación- Chiapas casi se duplica, es decir, en ese período pasa de 907 mil 026 habitantes a 1.569 mil 053 para saltar en 1980 a 2.084 mil 717 personas y ascender, en 1990, a la

inverosímil progresión de 3.210 mil 496 ciudadanos.

Como en Centroamérica, Chiapas presenta un perfil, en su pirámide demográfica extremadamente joven y decir, sin más, extremadamente joven parece un eufemismo. En efecto, el 44.2 por ciento de la población chiapaneca es menor de quince años y la edad promedio del conjunto de la entidad se conforma sobre los 17 años.

Juan María Alponente.
El Nacional. Día 7.

Antes de la actual, hubo dos grandes insurrecciones en Chiapas, la región más pobre y meridional de México. En 1712, una niña llamada (ni más ni menos) María Candelaria, dijo haber visto a la Virgen. Miles de campesinos acudieron al sitio de la aparición. La Iglesia se negó a legitimar el milagro e intentó destruir el altar de María Candelaria. La revuelta prendió, encabezada por Sebastián Gómez de la Gloria, quien llegó a sumar seis mil indios en sus filas, en una guerra de exterminio contra los españoles.

En 1868, otra muchacha, Agustina Gómez Checheo, dijo que las piedras de Chiapas le hablaban con la voz de Dios. Las piedras parlantes atrajeron a muchos peregrinos y en torno a este culto comenzó a organizarse la protesta social. Agustina fue encarcelada, pero Ignacio Fernández Galindo, que no era indígena sino hombre de la ciudad de México, asumió la jefatura del movimiento, prometiendo a los indios que los conduciría a la "edad de oro" en la que la tierra les sería devuelta.

Tanto la rebelión tzeltal de 1712 como la chamula de 1868 parecen invenciones de un abuelo de Juan Rulfo y Gabriel García Márquez. Ambas fueron sofocadas -por los ejércitos del virreinato, aquélla, de la república ésta- y sus líderes ejecutados. La actual insurrección chiapaneca, sin duda, también tendrá corta vida.

Lo que tiene una larga vida es la situación de pobreza extrema, de injusticia, despojo y violación en la que viven, desde el siglo XVI, los indios que son campesinos y los campesinos que son indios, es decir, la mayoría de la población chiapaneca.

Que se vea Chiapas en México, pero también que México se vea en Chiapas y, gracias a Chiapas, no separe ya economía de política, ni desarrollo de democracia. La insurrección chiapaneca, al menos, habrá tenido la ventaja de despertar a México

de su complacencia y autocongratulación primermundista, pero salvándonos, a la vez, de la miseria y la flagelación tercermundista. En un año electoral, esto será determinante. Menos importa que sufra la "imagen internacional" de México, a que sufran millones de mexicanos sin techo, sin tierra, sin aguas. Por ellos, dramáticamente, han hablado las piedras de Chiapas.

Carlos Fuentes.
La Jornada. Día 7.

Ahora, más que nunca, en un contexto de realidad histórica, es indispensable cobrar conciencia de la necesidad de respetar su condición de pueblos indígenas.

El conflicto nos preocupa a todos, además de que debemos reconocer que en nuestra América hay muchas zonas que son vulnerables, zonas que tienen situaciones profundas de desigualdad y pobreza, que si no se les encuentran soluciones

adecuadas pueden provocar consecuencias difíciles...

Rigoberta Menchú Tum.
La Jornada. Día 7.

Desde 1981, el año en que me ligué a la lucha del pueblo chiapaneco, no se había presentado tal volumen de violaciones a los derechos humanos y no se habían incrementado en tal magnitud las contradicciones entre las relaciones y los modos de vinculación social y productiva y los proyectos de modernidad promovidos federalmente".

Obispo Samuel Ruiz.
El Financiero. Día 8.

Descubren escandalizados los diarios de los Estados Unidos que no hay un México, sino dos, y yo diría que hay muchos Méxicos. Tenemos muy cerca a los 80 mil otomíes que viven en la extrema miseria, los mayas en Yucatán y en Quintana Roo, los mixtecos, los zapotecos en Oaxaca de preferencia, y en otras provincias los huicholes, los coras, los mexicanos de la Sierra Madre Occidental, los tarahumaras de Chihuahua, los tepehuanes de Durango, los seris de la Isla de Tiburón, los yaquis y los mayos del norte, los que hacen un total de 52 lenguas diferentes.

Somos nosotros, mexicanos rapaces, los que les han robado sus tierras, los que les hemos robado y saqueado; "los hombres de razón", como ancestralmente nos llaman los indios.

Yo he dedicado 20 años de mi vida a estudiar y defender a los indios y hoy he releído por primera vez el libro destinado a los indios de Chiapas y me duele que esta raza privilegiada haya sufrido tanto y tan largos años. El Instituto Nacional Indigenista (INI) instalado en San Cristobal de Las Casas, construyó escuelas y clínicas, hizo maestros a numerosos indios, pero sus recursos eran muy escasos en relación a la magnitud del problema.

El peligro es que permanezcan guerrillas armadas y convirtamos en uno de los países conflictivos de la región, a excepción de Costa Rica. México era un país pacífico, su economía ha logrado avances antes nunca soñados, en medio de un mundo convulso y aquejado de graves problemas.

Ojalá este sangriento episodio sirva para mejorar sustancialmente la condición de los indios.

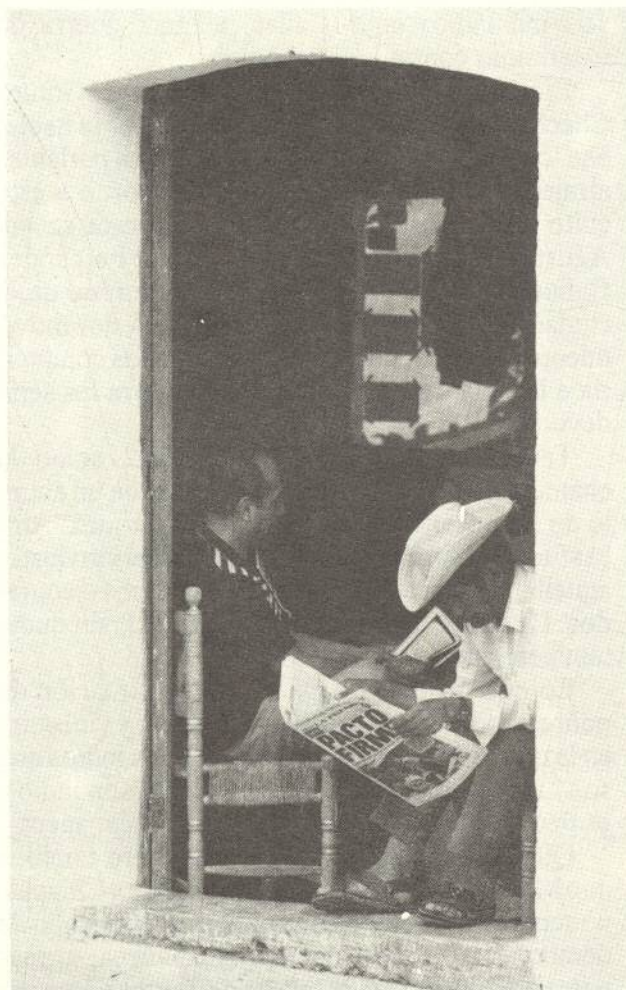


Foto: Jorge Ortega

¿Como? En primer lugar prohibir el alcohol a los indios, fundar escuelas, clínicas y talleres, siguiendo la sabia política de Don Vasco de Quiroga que nunca dio limosnas sino les enseñó oficios que todavía perduran, aprovechando la destreza de sus manos, devolviéndoles sus tierras y sus bosques que sólo benefician a los talamontes y madereros y como son muy religiosos, solicitar la ayuda de los buenos sacerdotes.

No será fácil ni pronta la tarea, pero debe emprenderse hoy mismo. Mañana será demasiado tarde.

Fernando Benítez.
La Jornada. Día 8.

Hace un par de días, al lado de las ocho columnas de los periódicos, anunciando los cruentos choques en Chiapas entre el Ejército y las guerrillas ("los transgresores"), aparecía una comunicación que daba pena, o rabia: "Positivo comportamiento de la economía en 93: Secofi". Y en seguida: "Inflación menor de un dígito, finanzas públicas sanas, mercado cambiario estable, freno a la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores".

Esa paradoja, esta discordancia, esta doble visión contradictoria, y deshilvanada sobre la situación de México, encierra tal vez una de las claves, sintéticamente, de los hechos que vivimos. Por un lado el país de la modernidad y de los triunfos macroeconómicos, por el otro lado el país de la exclusión y de la extrema pobreza, el país del olvido y el desamparo. De un lado el país del ingreso a la zona económica y comercial más grande del mundo; el país que llega orgullosamente al Primer Mundo y a la OCDE; el país de la competitividad y las grandes concentraciones de capital que aprovecharán las nuevas oportunidades internacionales. Allá, el mundo de la desesperanza, de los desesperados. De un lado, como dijo un diario italiano, el país del monetarismo salvaje, allá el mundo sin una moneda siquiera.

Víctor Flores Olea.
La Jornada. Día 8.

El primero de enero de 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio, que implica para México incorporarse al mercado más grande del mundo. Y una oportunidad para superar la miseria

endémica de muchos sectores de su población. Al otro día, por extraña coincidencia, un pequeño grupo de socialistas marxistas, presuntamente entrenados por guerrilleros guatemaltecos, iniciaron un brote de violencia, que sin importarle las vidas perdidas, buscan básicamente desprestigiar la imagen de México a nivel internacional para contrarrestar los esperados efectos positivos del TLC.

Demuestra ignorancia o mala fe atribuir los hechos violentos de Chiapas a la miseria o atraso de la región. Los principales motivos del brote de violencia son políticos, ideológicos, no una respuesta espontánea a las carencias de la población chiapaneca.

Luis Pazos.
El Financiero. Día 8.

¡Qué feos días! Mal año este de 1994. Los tiempos se avizoran cruentos. La sangre derramada en la selva Lacandona, en los pueblos de Chiapas, está aquí frente a nuestros ojos y nos impregna la conciencia. Lo que nosotros podemos decir aquí en el DF es bien pobre, bien insatisfactorio, y al rato se volverá retórica. Por eso, leo a los que escriben en vivo, en el lugar de los hechos, a los enviados, a los corresponsales, a Rosa Rojas, a Gaspar Morquecho, a Ricardo Alemán, a la admirable Blanche Petrich, a Jaime Avilés en El Financiero, a tantos otros, y de nuevo a Blanche que en Tzontzehuitz nos describe el 7 de enero a un soldado: "Sudoroso bajo su casco, mira desde la altura de su tanqueta hacia la calle, hacia donde 10 minutos después estará disparando tiras y tiras de balas: "Yo me pasé mi vida de militar sacando niños en brazos de las inundaciones. Para eso somos, somos un ejército de paz. Y ora ¡chingao! Y luego peor que estos transgresores es gente de acá. Yo no sé para qué se metieron en esto estos pendejos. ¿Qué ventaja tienen?"

Los reporteros recogen la petición de unas pastoras que han vuelto a sacar a sus borregas después de ocho días de guerra:

"Dígalas a los militares que nos tengan pena. Que si vienen los zapatistas y llegan a ofender, los vamos a reportar. Y si vienen a pedir ayuda, pues no se las vamos a dar porque nosotros no entendemos mucho su necesidad: su necesidad es diferente a nuestra necesidad. No estamos de acuerdo con ellos.

"Queremos pedir por favor que le den conoci-

miento al mero mero de los ejércitos que no nos afecte a nosotros así, pues. Nosotros no somos el enemigo”

Elena Poniatowska.
La Jornada. Día 9.

Ha pasado ya una semana de la sublevación en Chiapas. ¿Dónde estamos?

Pese a las primeras declaraciones en favor del diálogo, la alternativa elegida ha sido, de hecho, distinta. Para el diálogo el gobierno ha impuesto a los sublevados condiciones previas: que cesen las hostilidades unilateralmente, que entreguen armas y rehenes y se identifiquen, en suma: que se entreguen inermes y se autodenuncien. Como contraparte, no ofrece ninguna garantía de seguridad. Esas condiciones equivalen a una rendición incondicional. Al mismo tiempo, como para subrayar el ofrecimiento, se emprende una acción militar en gran escala: centenares de muertos, bombardeos de pueblos, ejecuciones. ¿Es ésa una política de diálogo?

Toda acción militar segrega un intento de justificación ideológica. En este caso, hay signos alarmantes de que el gobierno se encamina hacia una versión conocida: el movimiento sería obra un grupo de agitadores profesionales y de extranjeros. Es la justificación aducida siempre cuando se quiere reprimir; la misma que se dio en 68.

Luis Villoro.
La Jornada. Día 9.

Queriéndolo a no, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha estimulado y desde muy diversos ángulos, algunos debates nacionales. Sobre los límites en la miseria, sobre la efectiva integración de México, sobre el proyecto nacional del régimen. Es increíble. Se necesitó la sacudida terrible de la violencia para acercarnos a lo que pasa, sin cargas retóricas o sin la retórica como única perspectiva. Si dos o tres mil personas deciden jugarse la vida, sin demasiadas esperanzas reales de conservarla, su vocación "autodestructiva" debe juzgarse de modo más complejo. Lo que, desde nuestro punto de vista, es actitud suicida para quienes la viven es muchas otras cosas, en un conjunto donde intervienen el milenarismo, la conciencia detallada de las condiciones

infrahumanas de vida, la mezcla de maoísmo vago y cristianismo de opción preferencial por los pobres, la creencia en la dignidad de la resistencia, el dogmatismo autoritario, la certidumbre de los atropellos y saqueos a nombre del buen gobierno, el hartazgo ante el diluvio sexenal de promesas.

Carlos Monsiváis.
Proceso No. 897. Enero 10.

También, por supuesto, hay que situar en la historia esta rebelión indígena. Deben recordarse las dos grandes sublevaciones indias: la tzeltal de 1712 y la tzotzil de 1868.

Estas dos rebeliones no fueron únicamente por la explotación que sufrían los indios chiapanecos. Lo fueron también para defender su cultura, su arte y su religión. Y de las injusticias y humillación a la que se han visto expuestos los pueblos indios en Chiapas, ha dado cuenta la literatura.

Recordemos únicamente algunas obras de este Ciclo Chiapas, como lo definió el crítico norteamericano Joseph Summers. Por ejemplo, *El llamado dolor de los tzotziles*, de Ramón Rubín; *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas; *La rebelión de los colgados*, de B. Traven; *Benzulul*, de Eraclio Zepeda; los cuentos de Rafael Arles, las narraciones de Jesús Morales -donde ya se habla de movimientos guerrilleros de la década de los 70-, los relatos de Carlos Navarrete -como *Los arrieros del agua*-.

Oscar Oliva.
Proceso No. 897. Enero 10.

Al parecer algunos hermanos indígenas ya se cansaron y están buscando un cambio de manera violenta. Nosotros como Xi Nich seguimos negociando de manera pacífica, el 7 de marzo de 1992 fuimos caminando hasta la ciudad de México para pedirle al gobierno que nos demostrara en los hechos su voluntad política. Caminamos 51 días al Distrito Federal y el gobierno se esperó hasta el final.

Buscando la solución a nuestros problemas dentro del marco de la Constitución, nos hemos en-contrado con una falta de consideración real y efectiva a nuestros planteamientos prioritarios.

En nuestro corazón quisieramos que las cosas fueran de otra forma, pero nuestra realidad es

dene-gación de nuestro gobernador para recibirnos en audiencia desde noviembre del 92; nuestra realidad es que no nos han respondido nada ante nues-tras insistentes denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos de compañeros indígenas; nuestra realidad es de fraude electoral ante los pro-cesos electorales; nuestra realidad es que cambian a los funcionarios, que cambian las palabras, y nuestras "obras prioritarias" van siendo relegadas año con año.

Como Coordinadora de Organizaciones Sociales Xi Nich queremos pedir a los presentes en esta asamblea, que no se manipule esta reunión y volvamos a caer en que se vuelvan a llevar nuestras demandas (de las cuales hemos entregado oficios una y otra vez); o bien, en que se trate de dar la apariencia de que "ahora sí" les vamos a atender como lo deberíamos de haber hecho desde hace años; o quizá, para aprovecharla de manera que se trate de "levantar" la imagen de algún partido o candidato. Les pedimos compañeros indígenas, que busquemos ante todo la paz social, la reivindicación y respeto a nuestros derechos económicos, políticos, sociales y culturales que como etnias nos corresponden.

Nosotros queremos señalar que ha pesar de que la Secretaría de Gobernación quedó como responsable para vigilar el convenio establecido -después de la citada marcha- ésta nos abandonó y seguimos sufriendo para su cumplimiento. No podemos negar que ha habido algunos avances en la atención de nuestras demandas. Pero falta mucho todavía. Nos van resolviendo necesidades secundarias, y creemos que hay que retomar lo que para nosotros es prioritario: caminos, hospitales, agua potable, centros de estudios superiores, rezago agrario, derechos humanos, alimentación y defensa de nuestras tierras.

Víctor Guzmán López.
(Coordinadora de Organizaciones Sociales Xi Nich).
La Jornada. Día 12.

Habrá que buscar una salida política digna para todos, habrá que ofrecer, en los hechos, una salida

real a los problemas. Nadie quiere más muertos ni terrorismo.

Manuel Camacho Solís.
Comisionado para la Paz y la Reconciliación.
Excélsior. Día 12.

El EZLN logró, en apenas una semana de haber salido a descampado, tantas cosas que bien puede considerársele como la guerrilla más eficaz del continente. Sacó de golpe y porrazo, y ante la atónita como culpígena mirada del resto del país urbano y moderno, la maraña de intereses enquistados que impiden el desarrollo del estado y perpetúan la miseria, el atraso, la postración de la mayoría de sus pobladores.

Luis Linares Zapata.
La Jornada. Día 12.

Es lamentable que la miseria convertida en guerrilla haya tenido que ser el catalizador para que la desmemoria se convierta en culpa. Culpa moral de unos y culpa real de otros. Todos mexicanos.

Los unos somos la masa desmemoriada que en nuestras listas de prioridades y tiempos olvidamos que en México el hambre, la insalubridad y la muerte que llega a destiempo siguen siendo endémicas.

Arnoldo Kraus.
La Jornada. Día 12.

No siento tanto el honor, sino el tremendo peso de esta responsabilidad histórica.

Obispo Samuel Ruiz
(Virtual mediador en el conflicto de Chiapas).
La Jornada. Día 15.

Se duplicó en 40 años la población mundial

La población mundial se duplicó en los últimos 40 años y pasó de 2,516 millones de habitantes en 1950 a 5,570 millones en 1993. (Julio 10 de 1993).

Ocupada por 78 cubanos la embajada mexicana en Santo Domingo

Un total de 78 ciudadanos cubanos ocupan pacíficamente la embajada de México en Santo Domingo. Desocupándola finalmente, el día 24 de septiembre. (Septiembre 16).

Nueva política hacia los homosexuales en el ejército de EU

La política de compromiso "no pregunten, no digan" del Presidente Clinton para permitir homosexuales en las fuerzas armadas de EU es aprobado por la Cámara de Diputados por 301 votos contra 134. El Senado ya Había aprobado con anterioridad la medida. (Septiembre 28).

36.9 millones de pobres en E.U.

La Oficina del Censo norteamericano informa que el número de los estadounidenses pobres se elevó este año a 36.9 millones, más que en ninguna otra época desde que John F. Kennedy fue presidente en los 60. El informe agrega que 1.2 millones de americanos fueron agregados a

HITOS DE POBLACIÓN EN EL MUNDO DURANTE 1993

las listas de personas consideradas pobres según las normas oficiales, por ejemplo, una persona que viva sola con un ingreso anual de 7,143 dólares. (Octubre 14).

Aumentó 50% el número de niños asesinados en Brasil

Al menos 650 niños y adolescentes han sido asesinados de enero a octubre del presente año en Rio de Janeiro, lo que representa un aumento de 50% con respecto de 1992, señala el Centro de Articulación de Poblaciones Marginalizadas (CEAP) de Brasil. (Noviembre 2).

Persistió el avance del cólera en el mundo

Un total de 266,416 nuevos casos de cólera son notificados a la OMS desde enero pasado, periodo en el que se provocan 4,400 muertos a causa de la enfermedad en el mundo. Sólo en México hubo 5,152 casos y 88 en el periodo mencionado. (Noviembre 5).

23 millones de muertos en conflictos bélicos después de la Segunda Guerra

Un estudio titulado Gastos

Sociales y Militares en el Mundo, dado a conocer en Washington, se dice que en 1992 hubo 29 guerras importantes en el mundo que han elevado la tasa total de muertes en conflictos desde la Segunda Guerra Mundial hasta 23 millones. Además se han gastado 600 mil millones de dólares en armas. (Noviembre 9).

Seremos 7,200 millones en el año 2010: FAO

En un informe sobre la agricultura hacia el año 2010 publicado por la FAO, indica que la población mundial aumentará a 7,200 millones de personas (1,800 en el Tercer Mundo), la desnutrición crónica disminuirá, pero existen posibilidades de que los países en desarrollo pasen a ser importadores netos de alimentos y no exportadores como hasta ahora. (Noviembre 11).

Aprueban la eutanasia en Holanda

En medio de un enorme debate social y parlamentario, Holanda se convierte en el primer país del mundo en regular la eutanasia. (Noviembre 30).

Fuente:
Cronología internacional 1993.
Excélsior, 12 de diciembre de 1993.